

# EL AVANZADO.

SEMANARIO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

DIRECTOR PROPIETARIO. ISIDORO HERNANDEZ ARROYO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Un trimestre, 1,50 pesetas.  
Un semestre 2,50 id.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

SE SUSCRIBE en la Imprenta de este periódico, calle del Amparo, núm. 3, donde se dirigirán los pagos y reclamaciones.

## LOS SANTOS.

El estado del hombre durante su breve tránsito sobre la tierra es verdaderamente deleznable, triste y desconsolador, porque él es un ciego que no conoce su verdadero bien, ni los medios que debe emplear para poseerle, es un sordo que no oye la voz que le llama para instruirle en sus obligaciones; es un mudo que no sabe pedir lo que le conviene; es un paralítico insensible y sin acción para caminar via recta a su augusto destino, es un insensato que se desliza entre los escollos de la vida sin saber a donde vá, es, en fin un muerto cuyas facultades no respiran sino corrupción y podredumbre. Pero lo peor de todo es, que se halla en este triste é infeliz estado sin apenas darse cuenta de ello, teniendo muchas veces por dichoso en el instante mismo en que es mas desgraciado. En efecto, solamente por una falsa idea que tenemos de la felicidad, llamamos felices a los ricos de los bienes de la tierra. Si hemos de convenir en que el alma del hombre es por naturaleza espiritual é inmortal, preciso es confesar que no puede nutrirse ni satisfacerse con bienes groseros y terrenos; solo la belleza de la verdad es quien puede alimentarla y hacer todo su gozo. Si conozco que Dios es el Sumo Bien, veo y siento al mismo tiempo que no puedo poseerle sin algun socorro extraño y sobrenatural. En Jesucristo, pues; Dios y Hombre, es en donde encuentro todo esto, el objeto de mi felicidad y el medio para poseerla. Como Dios, es un bien infinito que puede hacerme feliz; y como hombre me ha merecido la gracia de conseguir este

bien; gracia que alumbrando mi espíritu, le hace ver la falsedad é ilusión de todos los bienes y placeres del mundo, y que haciéndose dueño de mi corazón, lo inclina a Dios, despues de haberle desprendido de todo lo demás.

Es una verdad constante y pura, que se participa de los defectos ó de las perfecciones, de la felicidad ó de la miseria del objeto amado. Si amo a una criatura, participo de su flaqueza y su miseria; si amo a Jesucristo, participo de su grandeza y de su bondad. Jesucristo es soberanamente feliz, porque siendo Dios, se basta a si mismo: de nada tiene necesidad para ser dichoso: encuentra toda su felicidad en conocerse y amarse: su humanidad es feliz porque está intimamente unida a su divinidad.

Si Jesucristo hubiera permanecido en la forma de Dios, no hubiera podido ser nuestro mediador, porque así no le era posible rogar, humillarse y padecer, necesario todo para satisfacer la justicia de Dios: y si no hubiera sido sino un pobre hombre, no hubiera podido procurar la reconciliación de los hombres de un modo proporcionado a la grandeza de Dios.

Por esto dice San Agustín, que entre un Dios inmortal y el hombre mortal, hay un Dios hombre, que reconcilia al hombre con Dios.

Para reconciliar al hombre con Dios, era indispensable que Jesucristo diese a su Padre todo lo que este Señor pedía del hombre, y que diese al hombre todo lo que él podía esperar de su Dios a quien habia ofendido. Dios pedía que el hombre le glorificase y le tributara un culto proporcionado a su grandeza. Su justicia pedía que el pecado fuese castigado: su misericordia que se hiciese gracia al pecador, y solo Jesucristo podía satisfacer cumpli-

damente a todo esto. De aqui se deduce que Jesucristo es el santo de los santos, puesto que hace en el cielo el oficio de Mediador y lo hará por toda la eternidad; no entendiendo por esto que el padece aún por nosotros, sino que ofrece incesantemente a Dios todo lo que hizo y padeció viviendo sobre la tierra. Su mediación contiene la ira de Dios, que se haría sentir muchas veces sobre los hombres, sino interviniera este divino Mediador. Y efectivamente: La tierra se halla infestada de asombrosos delitos. ¡Cuántos desórdenes en los reinos, en las provincias, en los pueblos y en casi todas las familias particulares! Apenas se encuentra un justo que practique enteramente lo bueno. Las blasfemias, las injusticias, las avaricias, las venganzas, los latrocinios, los asesinatos, los homicidios, las abominaciones, los adulterios, toda suerte de impurezas; los sacramentos profanados, pisadas las cosas santas, aborrecida la verdad, despreciado el Evangelio, ó interpretado por falsos sistemas, las personas piadosas expuestas a la burla de los mundanos, la Iglesia perseguida y combatida por tantas sectas y diversas heregias, el lujo y la vanidad cubiertos con el odioso velo de la hipocresía, penetrando en la casa de Dios y hasta en el solitario asilo de los que fueron, todos estos desórdenes piden venganza.

Las almas de aquellos que han muerto por la malicia de los impíos, piden que todos estos delitos sean castigados; pero Jesucristo suspende todas estas venganzas, y cuando la ira de Dios parece que vá a manifestarse, y que el cielo está cubierto de nubes, el Padre vé este arco en el cielo: vé a este Mediador, y viéndole se acuerda de su alianza, detiene su ira, y suspende los efectos de su justicia para dar a los hombres tiempo de arrepentirse de sus peca-

dos y hacer penitencia.

Aunque la fé de la Iglesia nos enseña que no hay sino un solo Mediador, esto no se opone en manera alguna á la práctica que tenemos de rogar á los santos, ni hay inconveniente en que de un modo secundario podamos también considerarlos, en cierto modo, como nuestros medianeros.

La práctica de rogar á la santísima Virgen y á los Santos, que intercedan por nosotros para con Dios, es muy santa y muy útil, y la Iglesia no nos obliga á otra cosa sino á creer que no es hacer injuria á Jesucristo invocar á los Santos, como amigos de Dios y nuestros, y como miembros de un mismo cuerpo. Y á la verdad, ¿Cómo podría ser malo ó reprobable rogar á nuestros hermanos, consumados ya en la unión con Dios, que lo ven todo en El, que conocen todas nuestras necesidades, que sabe los peligros á que estamos expuestos, y que tienen hacia nosotros una caridad perfecta? Lejos de ser esta práctica de la Iglesia contraria á la fé de un solo Mediador, nos la confirma, pues que creemos que los Santos nada alcanzan sino por Jesucristo. ¿Qué somos todos sobre la tierra sino unos pobres pecadores, necesitados de todos los amigos de Dios para obtener su gracia? Un delincuente que va á pedir gracia al Príncipe á quien ha ofendido, se vale de todos aquellos que encuentra en su camino, y les ruega que se junten con él y les acompañe para obtener el perdón, y busca á todos los amigos del Príncipe que rodéan su trono y de quienes sabe que tienen para con él un alto valimiento. Vamos, pues, nosotros á Jesucristo, é imploramos el socorro de sus amigos los bienaventurados en el cielo. La Iglesia lo hace sobre la tierra, y los fieles lo practican los unos por los otros; práctica autorizada por los Apóstoles, sin que sea contraria á la fé de un solo Mediador.

## Á CLARIDADES.

Aunque se encabezaba el artículo «La verdad ante todo,» advirtiéndome que en prueba de imparcialidad se publicaba y que no me daba por ofendido con sus acres censuras, razón por la que me relebaba de con-

testarlo, no quiero quedar bajo el peso de acusaciones, que á fuer de buen amigo *endilgaba* con marcada desconsideración y poca caridad.

Solo á mí culpa de todo lo malo que sale en EL AVANZADO y no tiene una palabra de aplauso para lo bueno, si quiera sea poco, que ciertamente lo és, fuera de los trabajos de colaboración de diferentes personas que han honrado mi periódico con escritos que estimo y agradezco en lo que valen. Eres, amigo *Claridades*, un tanto oscuro en la manera de apreciar mi conducta, y padecer errores en tus razonamientos, para venir á deducir consecuencias á satisfacción tuya, con notable desprestigio de mi humilde persona, que sin pretensiones de ningún género, por no tener donde fundarlas, he procurado y procuro en la medida de mis fuerzas, dar carácter de imparcialidad al *Seminario*, que bajo mi modesta dirección se publica.

Algo sí conoces (porque he de negártelo?) lo que frecuentemente sucede en la redacción, pero exageras las cosas demasiado y haces resaltar tantos defectos, que francamente, cualquiera creerá que son completamente exactas tus afirmaciones. Y no es así: por que si recapacitas un poco y te detienes á considerar lo que es un periódico local que en su confección entra por mucho no poder atacar de frente vicios y abusos graves sin exponerse á ser víctima de terrible persecución por aquellos que no saben distinguir la significación de la censura en el concepto de lo que representan, del exclusivamente personal y de actos meramente privados, á los cuales no llega jamás el periódico, comprenderás, desde luego, que la severidad y energía que me recomiendas, habia de ser de todo en todo contraproducente, é infructuosa. Y tan es verdad lo que te digo, que si tú con tu carácter inflexible y fuerte voluntad que me dás á entender tienes, estuvieras al frente del periódico, tropezarías con grandes obstáculos como yo tropiezo, y no podrías hacer la campaña que deseabas, so pena exponerte á recoger odios y animadversiones, que te proporcionarían serios disgustos en vez de aplausos y satisfacciones único premio que recompensaría la generosa defensa de intereses generales, para el mejor bienestar del público á quien se sirve. De suerte, amigo mio, que no me juzgues con la ligereza que lo haces, ni atribuyas á debilidad de

mi carácter ni á mi insuficiencia tampoco, lo que depende de un cúmulo de circunstancias tales de que no se puede prescindir tan fácilmente como se cree, sino que has de atribuirlo á otras razones, á otras causas que no te se ocultan ya despues de lo que digo en el párrafo anterior. Pero con esto no voyas á suponer que convengo contigo en que hay timidez y recelo en decir verdades, no; lo que hay es que dichas como tu quieres, las toman por las de Pavia, y despues de *reventarme* no consigo mi objeto.

Te concedo sí, incognito amigo, que languidece la lectura de «El Avanzado» por cesar el apoyo que me ofrecieron en un principio varias personas prometiéndome enviar trabajos que llenaran sus columnas, y es claro, que siendo pocos las que escriben, no tiene variedad, ni novedad alguna, pero esto sucede, no porque abandone el programa ni falte á ninguno de los puntos que comprende, sino por cosas de pueblo: «zapatitos nuevos..... ect...» es decir, que mucho entusiasmo, mucha promesa y luego ahí te queda eso, Isidoro; como si yo solo, dadas mis escasas dotes, pudiera sostener la abrumadora carga de ser periodista con todos los compromisos que se vienen encima despues de lanzar mi oscuro nombre á la publicidad.

Ya ves cuántos inconvenientes toco y cuantas dificultades encuentro en la realización del pensamiento, independientes todas de mi voluntad y de mis buenos deseos de satisfacer á los lectores y dar importancia á una localidad publicando en ella un periódico, que denota al menos su grado de cultura y representa un avance por el camino del progreso. Y si, en bargo, se me acusa, se me critica y se me censura como si nada hiciera, ó que lo que hago no tuviera importancia ni significación, cuando la frase «tenemos un periódico,» condensa por sí sola el adelanto de un pueblo que, marcha á la altura de los que reciben continua protección. Que cesara—quisiera yo—la apatía de muchos; que hubiera una leal y sincera unión de todos los elementos de valía, conspirando al fin que espresas en tu artículo, para la mejor, más acertada y eficaz defensa de los intereses morales y materiales del país, y verías amigo mio, como entonces «El Avanzado» lejos de marchar á la desaparición iría, por el camino del arraigo y se haría cada

vez más necesaria su existencia, hoy que afortunadamente cuenta con mayor número de suscritores que tuvo en la época de su aparición. Pero sea por unas ó por otras causas, ó por todas á la vez, es lo cierto que su vida no será muy larga, contribuyendo á su muerte el descuido y poco interés de los que por infinitas razones debieran sostenerlo ante todo y sobre todo.

Espero que reformarás tu juicio, en vista de mi contestación, y procurarás con el ejemplo remediar los males de que adolece mi *Semanario*, remitiéndome trabajos que publicaré con gusto inspirados en tu criterio de combatir vicios y abogar por la defensa de los intereses generales, con lo cual prestas un buen servicio que yo por lo menos agradeceré en extremo. Sé que me quieres mucho y bien, y yo correspondo con igual afecto y estimación, hablándote claro, para que nos entiendan todos.

EL DIRECTOR.

SECCION DE NOTICIAS.

Se halla vacante la plaza de farmacéutico titular de Villarino, dotada con el haber anual de 375 pesetas.

Las solicitudes pueden presentarse en término de 30 días.

Señor Alcalde: ¿nos podría decir ya que no se quitan los escombros que se hallan en la puerta de la Estación de Correos y Telégrafos, porque no se exige al Gefe de dichas oficinas ponga una luz de noche hasta que se terminen las obras?

Nosotros creemos que si se llama la atención á dicho señor, no se negará á ponerla y de esta manera, se evitará que ciudadanos, que asuntos de interés le obligan á salir de su casa, se espongan á romperse la crisma, como sucedió hace pocas noches.

Segun noticias que nos comunican de varios pueblos de este partido, ascienden á 73 los individuos que han salido con rumbo á territorios de la Plata acosados por la miseria.

La mayor parte son cabezas de familia y se despiden de su patria que los conduce á perpétua miseria.

Á las once de la mañana del día 19 de los corrientes, y despues de una larga agonía, pasó á mejor vida el rey Don Luis de Portugal.

El rey Don Luis nació el 31 de Octubre de 1838 y subió al trono en 11 de Noviembre de 1861.

El Duque de Braganza, su hijo primogénito, le sucede en el trono.

Tomará el nombre de Carlos I, y el título de rey de Portugal y los Algarbes

Tiene 26 años y está casado con D.<sup>a</sup> Amelia, nieta de los duques de Montpensier, que cumplió 24 años el 28 de Septiembre último.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro ilustrado y muy atento paisano D. Gaspar Gimenez Repila, cura párroco de la Iglesia de la Purísima Concepción de Salamanca. El objeto que le ha traído á su pueblo natal no puede ser mas útil, ni mas laudable para la localidad, toda vez que tiende á llevar á feliz término el pensamiento concebido por el Ayuntamiento y varios padres de familia de instalar un Colegio de niñas dirigido por las tan ejemplares y celosas madres Jesuitinas, que tanta y tan distinguida aceptación han obtenido en cuantos centros educativos é instructivos vienen creando en las principales poblaciones de España. Deseamos ardientemente que las gestiones practicadas en estos días, á los fines indicados, queden resueltas favorablemente y así lo esperamos del decidido interés con las personas que intervienen en el asunto manifiestan en que se realice cuanto antes.

Por disposición gubernativa han sido cerradas las escuelas públicas de esta villa á consecuencia del grande incremento que vá tomando en la misma la enfermedad cutánea llamada sarampión. Hasta ahora no ha hecho muchas víctimas, pero dado el crecido número de niños invadidos, de creer es que no todos la cuenten felices. Llamamos con tal motivo la atención del Ayuntamiento y Junta de Sanidad para que sobre todo en los reducidos é insalubres lavaderos públicos, adopten las medidas conducentes á evitar el contagio.

EL CEMENTERIO.

He ahí está. Doliente, solitario, lleno de horror, y de tristeza, y luto, con manto funerario cubre del hombre el último tributo.

Pasando apenas la terrible puerta tristes de la muerte allí blasonan; las tumbas con las tumbas se eslabonan en ésta mansión lúgubre, desierta.

La funeral campana está doblando con tétrico clamor, se oye en la fosa donde, el que vive aun, se halla rezando al Señor con plegaria fervorosa.

Venerando silencio de la tumba, séres que sois en inmortal reposo, fúnebre soledad; aire medroso, que entre las copas de los sauces zumba, Como negras fantásticas visiones os vé flotar el alma dolorida, en éste mar inmenso de la vida.

Las únicas señales que guardan de los muertos la memoria son esas inscripciones sepulcrales grabadas en la piedra mortuoria,

En unas lujo, vanidad se advierte; otras ya por el tiempo carcomidas

como revuelto enjambre confundidas se encuentran bajo el manto de la muerte

Muere el impio con horrible calma, y la cálida brisa del averno de derredor de su cadáver zumba.

Muere el que en la virtud ganó la palma y los divinos brazos del Eterno dánle en el cielo, refugente tumba.

Muere aquél que viviera indiferente, y solo en los placeres pensar pudo, y es olvidado como vil escoria,

Muere el que ciencia ostentó su frente, ó odió á su patria el pecho por escudo, y estos tienen por féretro la historia.

Mudos espectros de la tumba helada véense aquí confundidos

horribles esqueletos consumidos, ¡polvo... ceniza... podredumbre... nada!

¡Oh Dios potente! el pensamiento mio á tu áureo trono velozmente sube; mira el espacio como inmensa tumba, y á ti velando tras la densa nube el cadáver del mundo que sombrío á la nada insondable se derrumba.

Te enjugas de los míseros el llanto, y tu llenas de fúnebre misterio éste lugar de los sepuleros santo; éste sitio llamado cementerio.

En él, de loco y engañoso mundo enagenado el ánimo se olvida; en ésta angustia é imponente calma aquí medito, en éxtasis profundo, la NADA de la vida y lo ETERNO del alma.

G. U.

AL BUEN QUISICOSERILLO

POR LO PILLO.

¿Conque no compras El Juicio?

un perjuicio

Mayor, la razón es obvia,

ni tu novia

Aunque te dé, si la abrazas,

calabazas,

No te lo causa en la mente

tan patente;

Porque el Juicio has de saber

comprender,

Que hace falta á un estudiante

petulante,

Para parecer bien quisto

y algo listo.

Y á mi que andando la paga

tan aciaga,

Me viene á pedir de boca,

una poca

De pecunia te suplico,

si eres rico.

¿Dices que no lo deseas?

¡pa que veas!...

Pues hasta los magistrados

ilustrados,

Lo piden para recreo

por correo.

Si es que te parece caro,

no reparo,

Como guardes el secreto

te prometo,

Aunque me riña Manuela, cedértelo, por quien soy, al precio que se lo doy á los maestros de escuela.

M. G. M.

Im de Isidoro Hernandez.

## EL GABINETE WALKER.

compuesto de varios médicos especialistas de gran reputación que desde largo tiempo vienen dedicándose con lisonjero éxito al estudio y curación de las enfermedades del aparato respiratorio, impotencia, estómago, sífilis, enfermedades secretas y otros padecimientos crónicos se ha trasladado á un espacioso local situado en el piso principal de la calle del Carmen núm. 20, Madrid, donde deben dirigirse en lo sucesivo las consultas, por escrito, los enfermos de provincias.

### CONSULTAS.

De 1 á 3 y para los pobres de 11 12

**Ariendo**

De una casa situada en la calle del Sol núm. 1.  
La persona que desee verla, puede dirigirse á la imprenta de este periódico.

## LECTURA A DOMICILIO.

Hacemos presente á nuestra numerosa clientela y al público en general, que tenemos una gran colección de novelas de recreo, con las cuales se pueden pasar bastante agradables las noches de invierno, cediéndolas á los precios siguientes:

Cada tomo por uno, 2, 3, 4 y hasta 8 dias, se abonará 25 cénts. de peseta, pasados estos, se aumentará 10 cént. por dia.

Llamamos especialmente la atención á los Sres. Sacerdotes, que tenemos un gran surtido de libros religiosos de mucha utilidad, entre ellos, hay Brebiarios de folio, cuarto y octavo y un número considerable de sermones, que unos y otros se cederán á precios económicos.

Vitigudino: casa I. Hernández Amparo, 3.

ACADEMIA DE MÚSICA,

Se dan lecciones de Solfeo é instrumentación, al precio módico de cuatro pesetas mensuales. Para mas detalles dirigirse casa de Jorge Sanchez Repilla, San Roque, núm. 30.

**Se compra** una jaca de 3 años de buenas formas y clase fina. La persona que quiera enajenarla, puede tratar con Manuel García, vecino de Villargordo.

**Se venden** 200 tableros de 2 metros de largo por uno de ancho: son de tabla de entarimado y están pintados de encarnado.

Las personas que quieran tomar algunos, pueden entenderse con los empresarios de la plaza de toros de esta Villa.